

Efectos conductuales y sociales de la violencia familiar en niños mexicanos¹

Martha Frías Armenta², Irma Rodríguez³ y José Concepción Gaxiola Romero⁴
Universidad de Sonora y el Colegio de Sonora

Se examinan los efectos de la violencia doméstica en niños. Se seleccionaron 300 familias al azar en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México. Se entrevistó a dos miembros de cada familia: la madre y un menor al azar. Se aplicó una batería de instrumentos de información demográfica: datos acerca del consumo de alcohol de los padres, agresiones del padre contra la madre, maltrato que recibían los menores de sus padres y los problemas de conducta infantiles. Al analizar estos datos se obtuvieron estadísticas univariadas. Posteriormente se examinaron las variables utilizando un modelo de ecuaciones estructurales. Los resultados mostraron que tanto el maltrato recibido como el ser testigo de la violencia que recibía la madre, tuvieron repercusiones en la conducta delictiva y antisocial de los menores. Los niños presentaron problemas de atención, ansiedad, depresión, timidez y somatización. El nivel educativo de la madre tuvo un efecto significativo en los problemas de conducta infantil. De la misma manera, la escolaridad de los maridos tuvo un efecto negativo en las agresiones que ellos dirigían contra sus esposas. El consumo de alcohol de los padres se relacionó positivamente con el maltrato infantil.

Palabras clave: efectos del maltrato infantil, conflicto intermarital, depresión, somatización, México.

Behavioral and social effects of family violence in Mexican children

The aim of this study was to measure effects of domestic violence on children, both child abuse and exposure to marital violence. 300 families were randomly selected in Hermosillo, Sonora, a northwestern Mexican city. Two members of each family were interviewed: the mother and a minor randomly selected among all their children. The research instrument collected demographic information, and information regarding mother's and parent's alcohol consumption, marital violence, child abuse, and child misconduct. A structural model was tested which estimated the effects of child abuse and exposure to marital violence on child problems. Results showed that the two forms of violence had repercussions on delinquent and antisocial behavior, produced attention problems, depression, anxiety, sadness and the manifestation of somatic symptoms. In addition, mother's educational level had a significant and negative effect on children's behavioral and social problems and father's educational level inhibited their aggression against their wives. Alcohol consumption was positively related to child abuse. These results seem to indicate that both child abuse and exposure to marital violence result in harmful consequences on children's behavior and well-being. Key words: Effects of child abuse, marital violence, depression, somatic symptoms, Mexico.

¹ Este estudio se realizó gracias al apoyo del Sistema de Investigación del Mar de Cortés (SIMAC, convenio 980103009).

La violencia dentro del hogar ha sido reconocida como uno de los problemas más comunes que enfrenta la infancia en la actualidad. Los datos existentes muestran que millones de niños mueren o son lesionados como consecuencia del maltrato (National Research Council, 1993). Otros investigadores indican que este fenómeno es observado en todo el mundo (reportes de los Archivos del Área de Relaciones Humanas, Levison, 1989).

En México la situación no es menos preocupante. Osorio y Nieto (1983), hace ya dos décadas, calcularon que 6 millones de niños eran maltratados por sus padres cada año. Félix-López y Meléndez-Aviña (1997) encontraron, en un estudio llevado a cabo en el estado oriental de Veracruz, que el 97% de la personas entrevistadas había sido maltratado durante su niñez. Estadísticas de la Procuraduría de Defensa del Menor indican que 29,000 niños fueron atendidos por esa dependencia en toda la República Mexicana. En la Ciudad de México, el Centro de Atención a Víctimas de la Violencia (CAVI) reporta haber atendido 403 casos de abuso infantil durante 1992; el Hospital Infantil de esa ciudad reportó 686 casos de maltrato a niños, de los cuales la mitad murió como consecuencia del abuso (Álvarez, 1995). Un reporte más reciente establece que más de 40,000 casos son reportados en la ciudad de México (Zepeda, 2001). Un estudio retrospectivo, en donde se analizaron las causas de muerte de los niños que fueron víctimas de homicidio, encontró que

² Profesora titular. Doctora en psicología por la Universidad de Arizona. Líneas de interés: violencia intrafamiliar, delincuencia juvenil, familia y educación. Dirección: Provincia Albacete # 98 Fracc. Los Portales, Hermosillo Sonora, 83240, México. Correo electrónico: marthafrias@sociales.uson.mx.

³ Licenciada en Psicología por la Universidad de Sonora, Estudios de Maestría en la Universidad de Sonora. Línea de interés: violencia intrafamiliar.

⁴ Licenciado en Psicología por la Universidad de Sonora, Estudiante de Maestría del Colegio de Sonora. Línea de interés: violencia intrafamiliar. CE: psijosga@rtn.uson.mx.

4,533 menores fueron asesinados en un período de 11 años, entre 1979 y 1990 (Hijar-Medina, Tapia-Yáñez y Rascon-Pacheco, 1994).

En el estado noroccidental de Sonora se reportó que el 87 % de la madres entrevistadas utilizaba algún tipo de táctica coercitiva con sus hijos, que incluía desde nalgadas, gritos o insultos hasta golpes con objetos, patadas, quemaduras o heridas con armas (Frías y McCloskey, 1998). La procuraduría de Defensa del Menor y de la Familia del Estado de Sonora tiene registrado que en la ciudad capital de Hermosillo se reportaron 254 casos en 1992, 99 en 1993, 167 en 1994, 591 en 1995, y 710 en 1996 y en 1997 (Procuradora de Defensa del Menor, Comunicación personal, 1997, 15 de Febrero).

Los datos anteriormente mostrados indican que el maltrato infantil es un problema grave en México y aunque las instituciones gubernamentales comunican un bajo índice de reporte de casos de abuso infantil, los datos que proporcionan las investigaciones muestran que el maltrato existe en una gran proporción de familias mexicanas.

Repercusiones del maltrato infantil

Numerosas investigaciones han mostrado que el abuso infantil tiene efectos negativos a corto y a largo plazo (Beitchman, Zucker, Hood, DaCosta, y Akman, 1991; Beitchman, et al., 1992; Boudewyn, y Liem, 1995; Zlotnick et al., 1996). Algunos de los efectos mencionados son la delincuencia (Widom, 1989), la transmisión intergeneracional de la violencia (Capell y Heiner, 1990), los problemas en el desarrollo (Lynch y Roberts, 1982), problemas de salud (Berkowitz, 1998), deficiencias preceptuales y motoras (Kolko, Moser, y Weldy, 1990), un bajo aprovechamiento escolar (Emery, Laumann-Billings, 1998) y problemas psicológicos como depresión, ansiedad y baja autoestima (Famularo, Fenton, Kinscherff, Ayoub, y Barnum, 1994; Lopez y Heffer, 1998).

Las víctimas del maltrato, en general, presentan más prevalencia de incapacidades físicas y conductuales. Sullivan y Knutson (1998) estudiaron

39,352 archivos electrónicos de los pacientes de pediatría de los hospitales de Nebraska y encontraron que los niños maltratados mostraban más problemas de conducta, dificultades en el lenguaje, retardo mental, dificultades en el aprendizaje, desórdenes de atención, problemas de salud y del oído. Herrenkohl, Egolf y Herrenkohl (1997) mostraron que las interacciones hostiles entre madres e hijos/as en edad preescolar predijeron las conductas agresivas y de ataque violento en los adolescentes.

Otro estudio encontró que las víctimas de abuso sexual manifiestan una gran variedad de traumas incluyendo baja auto estima, sentimientos de incompetencia, depresión, ansiedad, disociación, agresividad y conductas sexuales desviadas (Penélope, Putnam, y Putnam, 1993). El maltrato físico y psicológico se asocia a una baja auto estima, depresión, conducta autodestructiva, limitaciones en habilidades cognitivas, habilidades preceptuales, agresión física y conducta antisocial (Kolko, 1992). Los niños que experimentan agresión verbal de sus padres exhiben altos índices de agresividad física contra otros, delincuencia y problemas interpersonales (Vissing, Straus, Gelles, y Harrop, 1991). Además, la agresión verbal contribuye a disminuir la autoestima de las víctimas del abuso (Solomon y Serres, 1999). Herrenkohl, Herrenkohl, Egolf y Wu (1991), en un estudio longitudinal llevado a cabo en Pennsylvania con niños de edad preescolar y escolar, encontraron que los niños maltratados mostraban más baja competencia social que el grupo comparativo de niños que no eran maltratados.

Estos datos nos muestran que la víctimas del maltrato infantil manifiestan una gran variedad de secuelas incluyendo el desarrollo de conducta agresiva, comportamiento antisocial, problemas de salud, delincuencia, depresión y ansiedad.

Violencia hacia las mujeres y sus efectos conductuales en niños

La organización Panamericana de la Salud en América reporta que una de cada cuatro mujeres es víctima de violencia doméstica a manos

de su pareja (Zepeda, 2001). Un estudio llevado en Ciudad Nezahualcóyotl, México, reportó que la tercera parte de las mujeres encuestadas habían sufrido una relación conyugal violenta (Valdez y Shrader, 1992). En otro estudio llevado a cabo en Jalisco, se encontró que el 60% de las mujeres entrevistadas había sido víctima de violencia doméstica (Ramírez-Rodríguez y Uribe-Vázquez, 1993).

La literatura sobre violencia familiar establece que los niños que son testigos de la violencia entre sus padres desarrollan secuelas negativas. Los niños responden emocionalmente a las disputas entre los adultos; lloran, expresan enojo, ansiedad, sufrimiento, angustia, miedo, vergüenza, tristeza. Los niños también muestran signos de agresividad y quieren convertirse en mediadores de los padres en conflicto (Holden, Geffner, y Jouriles, 1998). Los niños/as que son expuestos a la violencia están en riesgo de manifestar problemas en el desarrollo social (Graham-Bermann, 1998) y muestran una variedad de desórdenes motivados por el estrés (Moore y Pepler, 1998).

Por otro lado, la literatura acerca de la violencia familiar describe que ser testigo de la violencia intramarital es otra forma de abuso hacia los menores y representa una experiencia traumática para estos niños que son testigos de las agresiones entre sus padres (Marker, Kemmelmeier y Peterson, 1998; Wolfe, Jaffe y Wilson, 1990). Los niños que se encuentran ante un evento de violencia hacia su madre se sienten desprotegidos y aterrorizados y aunque ellos no reciben directamente la violencia, el estar expuestos a ella pudiera causarles traumas (Peled, Jaffe, y Edelson, 1995). Jaffe, Wolfe y Wilson (1990) indican que los niños que son testigos de la violencia de sus padres desarrollan sentimientos de culpa, por no sentirse capaces de proteger a sus madres, o creen que si ellos fueran “buenos” niños su padre no estaría tan enojado y no sería tan abusivo con su madre. Straus (1994) encontró que tanto los hombres como las mujeres que presenciaron la violencia paterna mostraron altos niveles de agresión.

Ferguson y Horwood (1998) estudiaron el ajuste psicológico de jóvenes que habían estado expuestos a la violencia intrafamiliar y encontraron que los niños que fueron testigos de altos niveles de violencia entre sus padres se encontraban en riesgo de presentar problemas psicológicos que incluían el abuso de drogas, conducta delictiva y problemas mentales. Además, los niños que son testigos de la violencia intramarital experimentan también otros tipos de violencia. El abuso sexual y físico son dos formas de maltrato que coexisten en familias con violencia intramarital (Henning, Leitenberg, Coffey, Turner y Bennett, 1996). Lo anterior se encuentra documentado en numerosos estudios (McCloskey, Figueredo y Koss, 1995; Morley y Mullender, 1994; Ross, 1996; Straus, 1990a). Los niños que viven en familias con hombres que golpean a sus esposas presentan más riesgo de ser maltratados (Hutchison y Hirschel, 2001). Markward (1997) encontró, en un estudio realizado a mujeres que fueron golpeadas por sus esposos, que el abuso infantil ocurría en el 45% de los casos en los que existía conflicto marital. Los padres que matan a sus hijos también tienen un historial de violencia hacia la pareja (O'Hara, 1994). Ross (1996) reportó que el abuso infantil aumentaba en la medida en que aumentaba la violencia intramarital. Estos estudios demuestran que los niños que son testigos de la violencia manifiestan secuelas presumiblemente producidas por ese evento.

Considerando estos antecedentes, el propósito del presente trabajo fue el de estudiar los efectos de la violencia familiar en niños. Se midieron dos aspectos de ese tipo de violencia y se analizaron sus efectos: la violencia directa hacia los niños, manifestada como maltrato infantil y lo que se considera como violencia indirecta, que implica presenciar o ser testigos de la violencia del padre hacia la madre. La literatura muestra que el ser testigo de la violencia paterna produce las mismas secuelas que el maltrato directo en otras poblaciones; por lo tanto el presente estudio pretende analizar si la violencia familiar produce esos mismos efectos o secuelas similares en una población mexicana.

Metodología

Participantes

Se seleccionaron 300 familias en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México. Para el proceso de selección de la muestra se consideraron dos etapas: la primera consistió en elegir tres colonias que representaran los tres estratos socioeconómicos (bajo, medio y alto) de la población. Esta primera etapa se realizó de acuerdo con los parámetros del Instituto de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 1992) de México. La segunda etapa consistió en obtener los mapas de las colonias, numerar los lotes y seleccionar al azar, a través de una tabla de números aleatorios, las casas en donde se realizarían las entrevistas. En cada hogar se entrevistó dos miembros de la familia, a la madre y a un menor escogido al azar. El ingreso promedio de cada familia era de US \$233, la media de la edad de la madre fue de 36 años, la media del número de hijos fue de 3. Las madres eran casadas en un 78% y el resto eran solteras (3%), divorciadas (1%), viudas (1%) o vivían en unión libre (16%). El 70 % de la madres se ocupaba en el hogar. El 48% de los niños seleccionados fueron del sexo masculino y el resto del sexo femenino. La media de edad fue de 10.3 y la desviación estándar de 2.4. El Cuadro 1 muestra la estadísticas univariadas de las entrevistadas.

Instrumentos

Se aplicó una batería de pruebas a las madres, en donde se incluyó información demográfica. Una escala midió el consumo de alcohol de la madre, otra evaluó las agresiones del padre en contra de la madre, el maltrato que recibían los menores de sus padres, y otra midió los problemas de conducta en los niños.

Cuadro1

Características demográficas de la madre entrevistada

DATOS	Media	DE
Edad de la madre	36	6
Número de hijos	3	1
Ingreso de la madre	819.36	1422.90
ESCOLARIDAD	f	%
Ninguna	6	2.03
Primaria incompleta	26	8.81
Primaria completa	31	10.51
Secundaria incompleta	14	4.75
Secundaria completa	73	24.75
Preparatoria incompleta	18	6.10
Preparatoria completa	72	24.41
Estudios universitarios	31	10.51
Universitaria titulada	23	7.80
Estudios de posgrado	1	0.34
NIVEL PROFESIONAL	f	%
Desempleada (Hogar)	192	69.57
Peón u obrera no especializada	29	10.51
Peón u obrera especializada	28	10.14
Empleada administrativa o equivalente	21	7.61
Cuadros medios	6	2.17

Variables demográficas. Se incluyeron preguntas acerca de la edad de la madre, su estado civil, el ingreso de ella y de su pareja, la ocupación de ella y de su pareja y el nivel educativo de ambos. Se utilizó, además, la Escala de Prestigio y Empleo de Stevens y Hoisington (1987) para obtener indicadores del estatus ocupacional de la madre. Esta escala, elaborada en los Estados Unidos, fue adaptada al contexto mexicano.

Maltrato o castigo. Se administró la Escala de Tácticas de Conflicto de Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan (1998). Esta escala fue elaborada en inglés y traducida al español por expertos y vuelta a

traducir al inglés, con el fin de confirmar su correcta traducción. Posteriormente, fue piloteada en población mexicana y los reactivos que mostraron poca consistencia interna se corrigieron. Esta misma escala ha sido utilizada en otros estudios en poblaciones mexicanas mostrando adecuados niveles de confiabilidad (Frías, Corral, Moreno, y Rodríguez, 2000; Frías, Ramírez, Soto, Castell y Corral, 2000). El instrumento contiene reactivos que miden la frecuencia de la violencia que ejercían los padres hacia los hijos en una escala de cero a seis en donde: 0 = nunca, 1 = una vez, 2 = dos veces, 3 = tres a cinco veces, 4 = de seis a diez veces, 5 = de once a veinte veces y 6 = más de veinte veces. Straus (1991) reportó un alfa de Cronbach de .72 para toda la escala.

Violencia hacia las mujeres. La violencia hacia las mujeres fue medida con la escala de Tácticas de Conflicto de Straus (1990b). Esta escala al igual que la anterior fue elaborada en los Estados Unidos y traducida al español por expertos, para aumentar la confiabilidad de la traducción, la entrevista fue nuevamente traducida al inglés por otro traductor. Los reactivos de la escala miden la frecuencia con la que las mujeres recibieron agresiones por parte de sus parejas en una escala de cero a seis, en donde: 0= nunca, 1= una vez, 2= dos veces, 3= tres a cinco veces, 4= de seis a diez veces, 5= de once a veinte veces , y 6= más de veinte veces. Straus reportó un alfa de Cronbach de .78 para toda la escala.

Problemas en los niños. Para medir los problemas sociales y de conducta en los niños se utilizó la Lista de Chequeo para Padres de Achenbach (1991). Esta escala contiene 117 preguntas que describen problemas emocionales o de conducta de los niños. Cada reactivo mide en forma cuantitativa la ocurrencia de esos problemas de conducta en los últimos seis meses en una escala de 0 a 4, en donde: (0 = nunca, 1 = casi nunca, 2 = regularmente, 3 = casi siempre, y 4 = siempre). Los aspectos que mide el instrumento son el retraimiento, problemas psicosomáticos, ansiedad depresión, problemas sociales, problemas de atención, conducta delictiva, agresividad, problemas de pensamiento y otros problemas conductuales.

Procedimiento

Las madres fueron entrevistadas en sus hogares por psicólogas clínicas, quienes primeramente expusieron los objetivos del estudio y posteriormente pidieron a las mujeres su participación voluntaria. A ellas se les explicó que podían interrumpir la entrevista en el momento que consideraran conveniente o que podían dejar de contestar alguna pregunta en el caso de que así lo quisieran. La entrevista duró aproximadamente 45 minutos.

Resultados

Primeramente se obtuvieron estadísticas univariadas, medias y desviaciones estándar para las variables continuas y frecuencias para las variables categóricas. Además, se calcularon alfas de Cronbach para todas las escalas con el fin de determinar su confiabilidad (consistencia interna). Con el fin de agrupar las variables, se elaboraron índices con los reactivos de las escalas incluidas en el estudio. Un índice se conforma promediando las respuestas de todas las variables dentro de una escala. Se presume la representatividad del índice después de que se obtiene la consistencia de la escala, según lo indica el alfa de Cronbach. Se formaron 8 índices de la lista de chequeo y dos de maltrato infantil, uno de violencia familiar y otro de consumo de alcohol por parte de la madre. Los primeros se formaron de acuerdo al modelo propuesto por Achenbach (1991): somatización, ansiedad y depresión, problemas de atención, timidez, problemas sociales, problemas de pensamiento, delincuencia y conducta antisocial. Los dos índices de maltrato infantil fueron el maltrato de la madre y el maltrato del padre.

Posteriormente, los datos fueron analizados utilizando un modelo de ecuaciones estructurales (Bentler, 1993). El análisis de ecuaciones estructurales contiene dos componentes principales: el modelo de medición y el modelo estructural. El modelo de medición es un análisis

factorial confirmatorio, en donde los factores o las variables latentes se construyen a partir de variables observadas relacionadas entre sí. El modelo estructural lo conforman las relaciones entre las variables latentes o factores. En este modelo de ecuaciones estructurales se utilizaron diferentes tipos de variables en el modelo estructural: (a) variables *observadas* como la educación, el ingreso, el número de hijos (características demográficas), (b) los *índices* de las variables observadas, así como los promedios de los reactivos que medían el consumo de alcohol de los padres, y la violencia que la mujer recibía por parte de su pareja y, (c) *variables latentes* como los problemas de conducta y el maltrato infantil, construidas a partir de correlaciones altas y significativas entre los índices de las variables observadas.

El modelo de medición de este análisis consiste en las correlaciones (pesos factoriales) entre los indicadores de cada uno de los dos factores *problemas de conducta* y *maltrato infantil* y esos factores. La variable latente *problemas de conducta* se formó a partir de los índices de somatización, ansiedad y depresión, problemas de atención, timidez, problemas sociales, problemas de pensamiento, delincuencia y conducta antisocial. *Maltrato infantil* se constituyó por los índices del reporte del padre de maltrato infantil y el reporte de la madre de maltrato infantil. Otros índices incluidos en el modelo son el de violencia hacia la mujer y el consumo de alcohol de la madre. Se incluyeron, además, variables demográficas como el ingreso económico, la educación de ambos padres y el número de hijos.

Para determinar la pertinencia del modelo propuesto se utilizaron indicadores de bondad de ajuste. La bondad de ajuste es un indicador de la pertinencia de una teoría de relaciones entre variables, dada por la correspondencia entre el modelo que la representa y los datos utilizados para probar esa teoría (Corral, Frías y González, 2001). Para medir la bondad de ajuste del modelo se utilizaron dos indicadores: el indicador estadístico *Chi cuadrada* (X^2) que determina la diferencia entre el mo-

delo teórico propuesto y un modelo saturado formado por las relaciones entre todas las variables. Si el modelo teórico es pertinente, éste no es diferente del saturado, por lo que la X^2 tendrá un valor alto y no significativo ($p > .05$). Otros estadísticos empleados son los indicadores prácticos que consisten en una serie de estadísticos derivados de la X^2 , que controlan el efecto del número de sujetos sobre la significatividad de la comparación. El nivel mínimo aceptable de los indicadores prácticos para considerar un modelo con buena bondad de ajuste es de .90. Estos indicadores son el Índice Bentler-Bonett de Ajuste No Normado (NNFI, por sus siglas en inglés) y el Índice de Ajuste Comparativo (CFI). También se consideró el indicador de la Raíz Cuadrada del Cuadrado Medio del Error de Aproximación (RMSEA, por sus siglas en inglés) cuyo valor deberá ser menor a .05 como evidencia de bondad de ajuste (Browne y Cudeck, 1993).

El Cuadro 2 muestra los niveles de abuso reportados por las mujeres. Un 70% de las madres admitió haber agredido al menos una vez a sus hijos en los últimos seis meses y un 2.31 % reportó formas severas de abuso como haber quemado a sus hijos una o más veces en ese mismo período. Es importante señalar que a medida que el tipo de agresión era más severo el número de datos perdidos aumentaba. Al parecer, las personas sentían desconfianza de reportar formas severas de maltrato pero, al mismo tiempo, no negaban el hecho del abuso.

Cuadro 2

Niveles de maltrato infantil en la muestra

MALTRATO DE LA MADRE	<i>f</i>	%
Gritar dicho malas palabras	209	69.36
Insultar	152	50.17
Levantar o tirar bruscamente	60	20.00
Empujar o agarrar violentamente	78	25.25
Tirar con algo	54	16.89
Dar cachetada o paliza	98	31.99
Dar patadas o puñetazos o mordidas	13	11.11 ^a
Pegar o tratar de pegar	55	42.31
Dejar heridas o cicatrices	4	3.08 ^b
Quemar con algo	3	2.31 ^c
Amenazar con cuchillo o pistola	1	.78 ^d
MALTRATO DEL PADRE		
Gritar dicho malas palabras	152	50.17
Insultar	104	32.18
Levantar o tirar bruscamente	48	12.80
Empujar o agarrar violentamente	48	12.80
Tirar con algo	29	5.90
Dar cachetada o paliza	58	16.26
Dar patadas o puñetazos o mordidas	7	7.14 ^e
Pegar o tratar de pegar	26	26.80 ^f
Dejar heridas o cicatrices	7	7.14 ^g
Quemar con algo	1	1.03 ^h
Amenazar con cuchillo o pistola	1	2.06 ⁱ

Nota. ^a datos perdidos = 171, ^b datos perdidos = 170, ^c datos perdidos = 170, ^d datos perdidos = 171 ^e datos perdidos = 202, ^f datos perdidos = 203, ^g datos perdidos = 202, ^h datos perdidos = 203, ⁱ datos perdidos = 203

El Cuadro 3 muestra la frecuencia con la que las madres sufren violencia de parte de sus parejas; más del 50% de las mujeres han sido víctimas de algún tipo de agresión en los últimos 6 meses.

Cuadro 3

Violencia intramarital

Variable	<i>f</i>	%
Sentido criticada por el	164	53.42
Insultado o dicho malas palabras	154	50.17
Ha negado a hablar de algún problema	140	45.58
Salido del cuarto violentamente	151	48.8
Hecho o dicho algo para causar problemas	89	27.49
Amenazado con pegar o tirar algo	74	22.7
Tirado, quebrado alguna cosa	104	32.88
Tirado con algo a usted	52	14.78
Empujado agarrado violentamente	72	21.65
Pegado cachetada	44	11.72
Dado patada, puñetazo, mordido	44	11.72
Dado o tratado de dar golpe	44	11.32
Golpeado por minutos	31	7.88
Tratado de estrangular	25	5.50
Amenazado con cuchillo pistola	22	4.50
Acuchillado o disparado con pistola	24	4.17
Obligado a tener relaciones sexuales	50	13.79
Amenazado con hacer daño a niños	37	9.93
Herido o matado a animalito de la casa	32	7.90
Ha dicho que la va a matar	31	7.88
Roto la ropa o destruido sus cosas	35	8.93
Ha quemado con cigarros u otra cosa	28	5.88
Embarazo con violencia	41	5.82

El Cuadro 4 muestra las alfas de las escalas, las medias y las desviaciones estándar de cada uno de los reactivos. Las alfas de todas las escalas fueron mayores o iguales a .60, lo cual implica que las escalas poseen un adecuado nivel de consistencia interna.

Cuadro 4*Estadísticas univariadas y confiabilidad de las escalas del modelo a prueba*

ESCALA/Variables	Media	DE	Alfa
VIOLENCIA HACIA LA MUJER			.93
Discusiones violentas con pareja	1.578	1.748	
Sentido criticada por él	1.384	1.771	
Insultado o dicho malas palabras	1.372	1.862	
Ha negado a hablar de algún problema	1.170	1.740	
Salido del cuarto violentamente	1.096	1.627	
Hecho dicho algo para causar problemas	0.656	1.362	
Amenazado con pegar o tirar algo	0.548	1.312	
Tirado, quebrado alguna cosa	0.709	1.360	
Tirado con algo a usted	0.337	1.065	
Empujado agarrado violentamente	0.464	1.166	
Pegado cachetada	0.252	0.916	
Dado patada, puñetazo, mordido	0.245	0.859	
Dado o tratado de dar golpe	0.243	0.773	
Golpeado por minutos	0.158	0.695	
Tratado de estrangular	0.079	0.403	
Amenazado con cuchillo pistola	0.079	0.502	
Acuchillado o disparado con pistola	0.283	0.920	
Obligado a tener relaciones sexuales	0.212	0.818	
Amenazado con hacer daño a niños	0.151	0.673	
Herido o matado a animalito de la casa	0.178	0.784	
Ha dicho que la va a matar	0.155	0.575	
Roto la ropa o destruido sus cosas	0.100	0.500	
Ha quemado con cigarros u otra cosa	0.248	0.935	
MALTRATO INFANTIL MATERNO			.80
Usted gritado dicho malas palabras	1.875	1.912	
Ha insultado o dicho malas palabras	1.253	1.738	
Levantado o tirado bruscamente	0.410	1.046	
Empujado o agarrado violentamente	0.478	1.037	
Tirado con algo	0.328	0.904	
Dado cachetada o paliza	0.582	1.097	
Dado patada puñetazo o mordido	0.225	0.850	
Pegado o tratado de pegar	0.962	1.444	
Dejado heridas o cicatrices	0.038	0.230	
Quemado con algo	0.023	0.151	
Amenazado con cuchillo o pistola	0.008	0.088	

Cuadro 4 (continuación)

ESCALA/Variables	Media	DE	Alfa
MALTRATO PATERNO			.86
Padre gritado o dicho malas palabras	1.108	1.532	
Padre pareja ha insultado a niño	0.751	1.436	
Padre levantado o tirado bruscamente	0.273	0.877	
Padre empujado agarrado violentamente	0.270	0.876	
Padre le ha tirado con algo	0.149	0.710	
Padre le ha dado una cachetada o paliza	0.305	0.880	
Padre le ha dado puntazo o mordido	0.143	0.556	
Padre pegado o tratado pegar con alguna cosa	0.587	1.188	
Padre agarrado golpe dejado heridas cicatrices	0.163	0.728	
Padre lo ha quemado con algo	0.010	0.102	
Padre lo ha amenazado con cuchillo o pistola	0.020	0.143	
PROBLEMAS DE CONDUCTA			
<i>Somatización</i>			.70
Problemas físicos	0.137	0.532	
Dolores o molestias	0.485	0.850	
Dolores de cabeza	0.694	0.989	
Nauseas mareado	0.269	0.668	
Problemas con los ojos	0.342	0.930	
Sarpullido o problemas de la piel	0.330	0.773	
Dolores de estomago	0.698	1.007	
Vómitos	0.174	0.504	
Otros	0.199	1.011	
<i>Depresión y ansiedad</i>			.81
Se queja de soledad	0.528	0.997	
Llora mucho	0.920	1.240	
Miedo decir o pensar mal	0.760	1.260	
Tiene que ser perfecto	1.132	1.450	
Se queja de que nadie lo quiere	0.833	1.215	
Piensa quieren dañarlo	0.517	1.009	
Piensa es inferior	0.313	0.870	
Es nervioso	1.107	1.357	
Es muy miedoso	1.152	1.336	
Se siente muy culpable	0.347	0.807	
Se avergüenza fácilmente	1.341	1.370	
Sospecha de la gente	0.545	1.042	
Es infeliz triste deprimido	0.324	0.806	
Habla muy alto	1.433	1.458	

Cuadro 4 (continuación)

ESCALA/Variables	Media	DE	Alfa
Problemas de atención			.74
Conducta menor a su edad	1.251	1.438	
No tiene concentración	1.447	1.366	
Es inquieto e hiperactivo	1.498	1.491	
Confuso	0.625	1.099	
Suena despierto	0.593	1.051	
Impulsivo	1.040	1.266	
Bajo rendimiento en la escuela	0.662	1.071	
Poca coordinación	0.368	0.861	
Se queda mirando al vacío	0.313	0.710	
Retraimiento o timidez			.66
Le gusta estar solo	0.783	1.143	
Se rehúsa a hablar	0.576	1.034	
Gusta guardarse cosas para sí mismo	1.144	1.306	
Es penoso, tímido	1.157	1.298	
Se queda mirando al vacío	0.313	0.710	
Se molesta cuando lo regañan	2.207	1.478	
Se preocupa mucho	1.148	1.332	
Problemas sociales			.60
No se lleva bien con otros	0.977	1.418	
Se burlan de él	0.837	1.247	
No le cae bien a otros niños	0.601	1.051	
Poca coordinación	0.368	0.861	
Prefiere jugar con niños menores	0.895	1.196	
Problemas de pensamiento			.70
Oye voces que no existen	0.223	0.689	
Repite acciones	0.500	1.088	
Ve cosas que no están	0.174	0.668	
Conducta extraña	0.210	0.731	
Ideas extrañas	0.219	0.734	
Conducta delictiva			.77
Destruye sus cosas	0.450	0.929	
Destruye cosas de otros	0.357	0.799	
Se mete en pleitos	0.371	0.843	
Se junta con niños en líos	0.485	0.965	
Ataca o golpea a otros	0.421	0.831	
Se va de la casa	0.185	0.685	

Cuadro 4 (continuación)

ESCALA/Variables	Media	DE	Alfa
Prende fuego	0.326	0.873	
Roba cosas de casa	0.123	0.485	
Roba cosas de otras partes	0.100	0.429	
Amenaza a otra gente	0.207	0.663	
Conducta agresiva			.85
Discute mucho	1.826	1.347	
Es busca pleitos	0.620	1.095	
Requiere atención	1.520	1.522	
Desobediente en la escuela	0.557	0.987	
Dice mentiras trampa	1.161	1.245	
Prefiere jugar con niños mayores	0.801	1.184	
Grita mucho	1.508	1.500	
Dice malas palabras	0.946	1.192	
Habla demasiado	1.773	1.579	
Se burla de todo	1.357	1.417	
Es malhumorado	1.431	1.380	
Se sale de clases	0.224	0.700	

Modelo estructural

La Figura 1 muestra los resultados del modelo estimado. Primeramente se probó la validez de constructo de las variables latentes (maltrato infantil y problemas de conducta en niños). Los dos índices del factor “maltrato infantil” (maltrato de la madre y maltrato del padre) tuvieron un peso factorial de .62. De igual manera, el factor “problemas de conducta” emergió de manera coherente, siendo todos sus pesos factoriales significativos. El índice de somatización tuvo un peso factorial de .42, el índice de ansiedad y depresión tuvo un peso factorial de .78, el índice de problemas de atención, de .82, los índices de timidez y problemas sociales generaron un peso factorial de .72, el índice de problemas de pensamiento produjo una carga factorial de .74, la variable delincuencia, de .65 y el de conducta antisocial fue de .84. Las correlaciones altas y significativas entre los indicadores y el factor fueron tomadas como evidencia de validez de constructo de los modelos de medición (Corral et al., 2001).

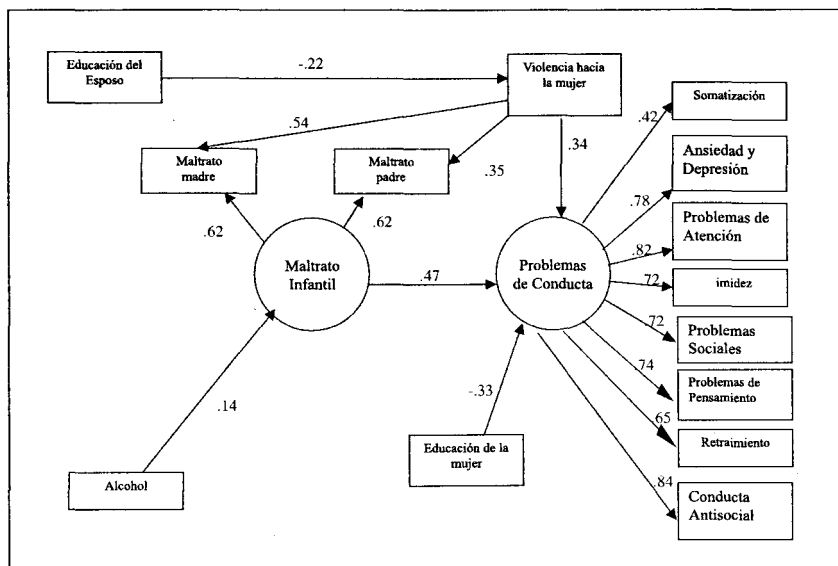


Figura 1. Modelo de las relaciones entre maltrato infantil, violencia hacia la mujer y los problemas de conducta en niños. $X^2 = 219.9$; (g.l. = 69); $p = .001$; NNFI: .90; CFI = .92; RMSEA = .02; R^2 (problemas de conducta) = .49

En el modelo estructural, la educación del esposo produjo un efecto significativo y negativo (coeficiente estructural = $-.22$) en la violencia hacia la mujer, la ingesta de alcohol de la mujer afectó positivamente el maltrato infantil (coeficiente estructural = $.14$), la violencia hacia la mujer afectó positiva y significativamente el abuso del padre y de la madre (coeficientes estructurales de $.35$ y $.54$, respectivamente). Lo anterior podría significar que el abuso infantil está ligado a la violencia intramarital. Los problemas de conducta de los niños fueron predichos por el abuso hacia ellos y por la violencia que recibía su madre (coeficientes estructurales de $.47$ y $.34$, respectivamente).

Los indicadores de bondad de ajuste del modelo probado fueron favorables. Aunque el valor de la X^2 para este modelo fue de 219.9 (gl = 69, $p = .001$), los valores de NNFI y CFI fueron mayores a $.90$ y el valor

de RMSEA fue menor de .02, lo que nos indica que el modelo y sus interrelaciones se ajustan bien a los datos. La R^2 del modelo fue de .49, significando que los problemas de conducta de los niños son predichos en un 49% por la violencia que ellos reciben y por la violencia que ellos observan cuando el padre se comporta agresivamente con su madre.

Conclusiones

Los resultados de la presente investigación parecen mostrar que tanto el maltrato infantil como el ser testigos de la violencia paterna producen una gama de secuelas negativas en los niños. El modelo probado explica el 49% de la varianza. Esto quiere decir que prácticamente la mitad de la variabilidad en los problemas de los niños, medidos en la escala de Achenbach, es explicada por la violencia que existe en sus hogares. Si estos datos reflejan adecuadamente la realidad, entonces disminuir o erradicar esta violencia implicaría erradicar la mitad de los problemas conductuales de los menores.

El maltrato infantil tuvo un efecto directo en los problemas de conducta de los niños: el maltrato infantil produce ansiedad y depresión, conducta antisocial, timidez, problemas de atención, problemas de pensamiento y retraimiento. Asimismo, los niños maltratados manifestaron más somatización. Estos datos concuerdan con los resultados de Herrenkohl, Egolf y Herrenkohl (1997) quienes mostraron que la violencia entre madres e hijos/as predijo las conductas agresivas en los adolescentes y su delincuencia (Widom, 1989). De igual manera Kolko (1992) encontró que el maltrato físico y psicológico se asocia a la baja auto estima, la depresión, la conducta autodestructiva, limitaciones en habilidades cognitivas, habilidades perceptuales, agresión física y conducta antisocial.

El ser testigo de la violencia paterna tuvo un efecto igualmente significativo en los problemas de conducta de los niños. Esto significa que estar expuestos a la violencia de los padres produce secuelas negativas en los niños. Los niños que presencian la violencia paterna presentan

problemas de somatización, ansiedad y depresión, problemas de atención, timidez, problemas de pensamiento, delincuencia y conducta antisocial. Esto es consistente con los estudios realizados por Holden, Geffner, y Jouriles (1998) y Graham-Bermann (1998), en los que se muestra que los niños que ven y escuchan episodios de violencia entre sus padres expresan ansiedad, miedo, depresión y muestran signos de agresividad. A ese mismo respecto Silvern et al., (1995) han demostrado que la exposición de los niños a la violencia intramarital origina depresión, baja autoestima, y varios otros síntomas traumáticos.

Un signo esperanzador en los datos recogidos en el presente estudio es el de que la educación del esposo tuvo un efecto negativo en la violencia hacia la mujer, lo cual significa que las parejas que tenían más educación eran las menos agresivas contra sus esposas. Lo anterior concuerda con estudios realizados por Frías y McCloskey (1998), en los que se encontró que los hombres con menos educación agredían más a sus esposas o compañeras.

Además, la educación de la mujer tuvo un efecto significativo en la conducta de los niños; las mujeres con más nivel educativo tenían hijos con menos problemas de conducta. Esto podría interpretarse en el sentido de que las madres con menos educación pudieran poseer menos estrategias de crianza y interactuar más negativamente con sus hijos. Proveer oportunidades educativas a la población parecería entonces ser una buena estrategia para derivar la solución de conflictos maritales y enfrentar el problema de la crianza de los niños hacia estrategias menos agresivas. De manera indirecta esto repercutiría en menos secuelas nocivas en los niños.

Por otro lado, la ingesta de alcohol de los padres se relacionó de manera saliente y significativa con el maltrato hacia los menores. Al parecer, el consumo de alcohol potencializa la conducta violenta de los padres hacia los hijos. La ingesta de alcohol y el maltrato infantil han sido frecuentemente asociados en la literatura pertinente; sin embargo, se ha encontrado una fuerte variación en la correlación entre estas dos

variables a través de diferentes estudios. Esta variación depende de la cantidad, cronicidad y abuso de la ingesta (Herzberger, 1996).

Estos resultados nos muestran que la violencia dentro del hogar produce secuelas negativas en los menores que la experimentan. De la misma manera, el ser testigos de la violencia paterna produce las mismas secuelas. Niños que crecen en hogares violentos manifiestan problemas de agresión, ansiedad y depresión (Jouriles y Norwood, 1995; McCloskey, Figueredo y Koss, 1995). La sociedad debe reconocer que no sólo la violencia directa, sino también el ser testigos de la misma produce secuelas en los niños. Los programas de prevención y de tratamiento deben encaminarse a disminuir todo tipo de conducta agresiva en el hogar. De otra manera, los esfuerzos de ayuda hacia los niños se verán desvanecidos ante la imposibilidad de evitar las secuelas negativas que produce la violencia en los niños.

Las consecuencias nocivas que produce la violencia familiar deberían llevar a considerar las siguientes recomendaciones:

Establecer políticas públicas de prevención y de apoyo a familias que establezcan programas de entrenamiento de prácticas de crianza libres de violencia para padres; programas de difusión masiva que alerten a los padres de familia de las consecuencias del maltrato infantil y de la violencia indirecta.

Establecer programas comunitarios de auto ayuda para los padres que tienen problemas en la crianza de sus hijos. Establecer programas educativos en todas las esferas de la sociedad para el cambio de actitudes relacionadas con la utilización de la violencia como un método de crianza, de la misma manera se deberán establecer programas de cambio de actitudes acerca de la mujer y de su rol en la sociedad.

Llevar a cabo reformas legislativas que ayuden a proteger y a dar soporte a los niños. Llevar a cabo reformas en los procedimientos judiciales y extrajudiciales en los que se incluya una protección más efecti-

va para los menores. Obligar a las personas que tengan contacto con los niños a que reporten cualquier sospecha de abuso y maltrato a los niños.

Referencias

- Achenbach, T. M. (1991). *Integrative guide for the CBCL/4-18 yrs, TRF profiles*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Álvarez, A. J. (1995). Maltrato y abuso sexual de menores en México. En Comisión de Derechos Humanos (Ed.), *Los menores ante el sistema de justicia*. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- Beitchman, J. H., Zucker, K. J., Hood, J. E., DaCosta, G. A. y Akman, D. (1991). A review of the short-term effects of child sexual abuse. *Child Abuse and Neglect*, 15, 537-556.
- Beitchman, J. H., Zucker, K. J., Hood, J. E., DaCosta, G. A., Akman, D. y Cassavia, E. (1992). A review of the long-term effects of child sexual abuse. *Child Abuse and Neglect*, 16, 101-118.
- Berkowitz, C. (1998). Medical consequences of child sexual abuse. *Child Abuse and Neglect*, 22, 541-550.
- Bentler, P. M. (1993). EQS, Structural Equation Program Manual. Los Angeles: BMDP Statistical Software.
- Boudewyn, A., y Liem, J. (1995). Childhood sexual abuse as a precursor to depression and self-destructive behaviour in adulthood. *Journal of Traumatic Stress*, 8, 445-459.
- Capell, C., y Heiner, R. (1990). The intergenerational transmission of family aggression. *Journal of Family Violence*, 5, 135-152.
- Corral, V., Frías, M. y González, D. (2001). *Análisis cuantitativos de variables latentes*. Hermosillo, México: UniSon.
- Emery, R. E., y Laumann-Billings, L. (1998). An overview of the nature, causes, and consequences of abusive family relationships. *American Psychologist*, 53, 121-135.
- Famularo, R., Fenton, T., Kinscherff, R., Ayoub, C. y Barnum, R. (1994). Maternal and child post-traumatic disorder in cases of child maltreatment. *Child Abuse & Neglect*, 18, 27-36.

- Felix-López, G. A. y Meléndez-Aviña, P. (1997). Maltrato infantil y violencia intrafamiliar: Estudio realizado con padres de niños preescolares. *Revista de Psicología y Salud*, <http://bugs.invest.uv/cancer/revista/rev0705.htm>.
- Ferguson, D. M. y Horwood, L. J. (1998). Exposure to interparental violence in childhood and psychological adjustment in young adulthood. *Child Abuse & neglect*, 22, 339-337.
- Frías, M., Corral, V., Moreno, C. y Rodríguez, I. (2000). El Maltrato infantil como un factor de riesgo para la salud, la conducta prosocial y la ejecución escolar en niñas y niños. En E. Ramos (Ed.), *Investigaciones jurídicas en Sonora* (Vol. 2). Hermosillo: REDIES.
- Frías, M., y McCloskey, L. A. (1998). Determinants of Harsh Parenting in Mexico. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 26, 129-139.
- Frías, M., Ramírez, J. M., Soto, R., Castell, I. y Corral, V. (2000). Repercusiones del castigo corporal en niños: Un estudio con grupos de alto riesgo. En Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO) (Eds.), *La psicología social en México* (Vol. 6). México: AMEPSO.
- Graham-Bermann, S. (1998). The impact of woman abuse on children's Social Development: Research and Theoretical Perspectives. En G. W. Holden, R. Geffner y E. N. Jouriles (Eds.), *Children exposed to marital violence* (pp. 21-54). Washington, DC: American Psychological Association.
- Henning, K., Leitenberg, H., Coffey, P., Turner, T. y Bennett, R. T. (1996). Long-term psychological and social impact of witnessing physical conflict between parents. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 35-51.
- Herrenkohl, R. C., Egolf, B. P. y Herrenkohl, E. C. (1997). Preschool antecedents of adolescents assaultive behavior: A longitudinal study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 67, 422-432.
- Herrenkohl, R. C., Herrenkohl, E. C., Egolf, B. P. y Wu, P. (1991). The developmental consequences of child abuse: The Lehigh longitudinal study. En R. A. Starr y D. A. Wolfe (Eds.), *The effects of child abuse and neglect* (pp. 33-57-81). Nueva York: The Guilford Press.

- Herzberger, S. D. (1996). *Violence within the family*. Boulder, CO: Westview Press.
- Hijar-Medina, M. C., Tapia-Yáñez, J. R., y Rascon-Pacheco, R. A. (1994). Mortalidad por Homicidios en niños. *Salud Pública en México*, 36, 529-537.
- Holden, G. W., Geffner, R., y Jouriles, E. N. (1998). Children exposed to marital violence. Washington, DC: American Psychological Association.
- Hutchison, W. I. y Hirschel, D. J. (2001). The effects of children's presence on woman abuse. *Violence and Victims*, 16, 3-17.
- INEGI (1992). *Sistema de consulta para la información Censal*. México, D F: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Jaffe, P. G., Wolfe, D. A. y Wilson, S. K. (1990). *Children of battered women*. Newbury Park, CA: Sage.
- Jouriles, E. N. y Norwood, W. D. (1995). Physical aggression toward boys and girls in families characterized by the battering of women. *Journal of Family Violence*, 9, 69-78.
- Kolko, D. J. (1992). Characteristics of child victims of physical violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 244-276.
- Kolko, D. J., Moser, J. T. y Weldy, S. (1990). Medical/health histories and physical evaluation of physical and sexually abused child psychiatric patients: A controlled study. *Journal of Family Violence*, 5, 249-267.
- Levison, D. (1989). *Family violence in cross-cultural perspective*. Newbury Park, CA: Sage.
- Lopez, M., y Heffer, R. W. (1998). Self-concept and social competence of university student victims of childhood physical abuse. *Child Abuse & Neglect*, 22, 183-195.
- Lynch, M. y Roberts, J. (1982). *Consequences of child abuse*. Nueva York: Academic Press.
- Marker, A. Kemmelmeier, M. y Peterson, C. (1998). Long-term psychological consequences in women of witnessing parental physical conflict and experiencing abuse in childhood. *Journal of Interpersonal Violence*, 13, 574-589.

- Markward, M. J. (1997). The impact of domestic violence on children. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services*, 78, 66-70.
- McCloskey, L. A., Figueredo, A. J. y Koss, M. P. (1995). The effects of systemic family violence on children's mental health. *Child Development*, 66, 1239-1261.
- Moore, T. E. y Pepler, D. J. (1998). Correlates of adjustment in children at risk. En G. W. Holden, R. Geffner y E. N. Jouriles (Eds.), *Children exposed to marital violence* (pp. 157-184). Washington, DC: American Psychological Association.
- Morley, R. y Mullender, A. (1994). *Children living with domestic violence: Putting men's abuse of women on the child care agenda*. Londres: Whiting and Birch.
- National Research Council (1993). Understanding child abuse and neglect. Washington, DC: National Academy Press.
- O'Hara, M. (1994). Child deaths in contexts of domestic violence. Implications for professional practice. En R. Morley y A. Mullender (Eds.), *Children living with domestic violence: Putting men's abuse of women on the child care agenda* (pp. 57-66). Londres: Whiting and Birch.
- Osorio y Nieto, C. A. (1983). *El niño maltratado*. México: Trillas.
- Peled, E., Jaffe, P. y Edelson, J. (Eds.) (1995). Ending the cycle of violence: Community responses to children of battered women. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Penélope, K., Putnam, T. y Putnam, F. (1993). Impact of child sexual abuse on females: Toward a developmental, psychobiological integration. *Psychological Science*, 4, 81-87.
- Ramírez-Rodríguez, J. C. y Uribe-Vázquez, G. (1993). Mujer y violencia un hecho cotidiano. *Salud Pública en México*, 35(2), 148-160.
- Ross, S. M. (1996). Risk of physical abuse to children of spouse abusing parents. *Child Abuse and Neglect*, 20, 589-598.
- Silvern, L., Karyl, J., Waelde, L., Hodges, W. F., Starek, J., Heidt, E. y Min, K. (1995). Retrospective reports of parental partner abuse: Re-

- lationships to depression, trauma symptoms and self-esteem among college students. *Journal of Family Violence*, 9, 79-98.
- Solomon, C. R. y Serres, F. (1999). Effects of parental verbal aggression on children's self-esteem and school marks. *Child Abuse & Neglect*, 23, 339-351.
- Stevens, G. y Hoisington, E. (1987). Occupational prestige and the 1980 U.S. labor force. *Social Science Research*, 16, 74-105.
- Straus, M. A. (1990b). The conflicts tactics scale and its critics: An evaluation an new data on validity and reability. En M. A. Straus y R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families*. New Brunswicks, NJ: Transaction publishers.
- Straus, M. (1990a). Ordinary violence, child abuse, and wife beating: What do they have in common? En M. A. Straus y R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families* (pp. 403-424). New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Straus, M. (1991). *Discipline and deviance: Physical punishment of children and violence in adulthood*. Durham: University of New Hampshire, Family Research Laboratory.
- Straus, M. A. (1994). *Beating the devil out of them: Corporal punishment in American Families*. Nueva York: Lexington Books.
- Straus, M., Hamby S., Finkelhor, D., Moore, D. y Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the parent-child conflict tactics scales: development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child Abuse & Neglect*, 22 (4), 249-270.
- Sullivan, P. M. y Knutson, J. F. (1998). The association between child maltreatment and disabilities in a hospital-based epidemiological study. *Child Abuse & Neglect*, 22, 271-288.
- Valdez, R. y Shrader, E. (1992). Características y análisis de la violencia doméstica en México: el caso de una micro-región de Cd. Nezahualcóyotl, En Centro de Investigación y Lucha contra la Violencia Doméstica, A. C (Ed.), *Aún la luna a veces tiene miedo*. México: editor.

- Vissing, Y. M., Straus, M. A., Gelles, R. J., y Harrop, J. W. (1991). Verbal aggression by parents and psychological problems of children. *Child Abuse & Neglect*, 15, 223-238.
- Widom, C.S. (1989). Does violence beget violence: A critical examination of the literature. *Psychological Bulletin*, 106, 3-28.
- Wolfe, D. A., Jaffe, P., y Wilson, S. K. (1990). Children of battered women: The relation of child behaviour to family violence and maternal stress. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 5, 657-665.
- Zepeda, J. M. (2001). *Más de 40 mil casos anuales de maltrato infantil en el DF*. <http://www.anunciación.com.mx/boletines/blq.htm>.
- Zlotnick, C., Zakriski, A., Shea, T., Costello, E., Begin, A., Pearlstein, T. y Simpson, E. (1996). The long-term sequelae of sexual abuse: Support for a post-traumatic stress disorder. *Journal of Traumatic Stress*, 9, 195-205.